

CAUDILLOS DE NOVELA

Simón Pachano

Preocupados por la constante presencia de caudillos despóticos y mesiánicos, a mediados del siglo pasado algunos escritores latinoamericanos consideraron que uno de los remedios para ese mal podía ser la divulgación de la vida y obra de esos personajes. Con esa idea como guía, se pusieron de acuerdo para escribir las biografías noveladas de quienes, en sus respectivos países, se ajustaban a ese perfil. El objetivo era “curar con el ejemplo al revés”, dice Benjamín Carrión en el prólogo de su obra *García Moreno el santo del patíbulo*.

Unas dos décadas más tarde, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa intentaron publicar un libro colectivo que debía llamarse *Los padres de las patrias*, pero felizmente fracasaron en su intento. Sí, felizmente porque en buena medida esa iniciativa se plasmó en algo más rico y valioso que un solo libro que navegaría entre el ensayo y la biografía. El resultado indirecto fueron novelas de tanta calidad como *Yo el supremo* de Roa Bastos, *El otoño del patriarca* de García Márquez, *El recurso del método* de Carpentier y *La fiesta del chivo* de Vargas Llosa. Todas ellas estuvieron precedidas por *El señor presidente* de Asturias, que a su vez tuvo como antecesor al *Facundo* de Sarmiento.

En estos días y sin ponerse de acuerdo, dos autores –que por coincidencia tienen el mismo apellido– han decidido acudir nuevamente a aquel remedio. *Expiación*, de Juan Ortiz lo hace con la vida y la muerte de García Moreno por medio de tres miradas que confluyen en el momento de la ejecución. Hasta allá llegan, por diversas vías, la amante, los complotados y el colaborador que espera el momento para consumir la traición. *Alfaro en la sombra*, de Gonzalo Ortiz utiliza también varias miradas para adentrarse en los últimos días del caudillo liberal. El recurso epistolar y la indagación detectivesca de un extranjero convergen hacia los sangrientos hechos que antecedieron al bárbaro asesinato. Las dos obras merecen leerse como lo que son, como novelas y no como textos de historia aunque por momentos los propios autores dejen que se imponga su vocación de historiadores por encima de la de novelistas.

Los dos relatos destacan, como no podía ser de otra manera, el trágico final de ambos caudillos. Pero, lo interesante de la construcción literaria de cada una de ellos está en la identificación de los hechos que llevaron hasta ese punto. Entre esos, además de las luchas políticas y del entorno conflictivo en que debieron actuar (en gran medida creado por ellos mismos), se encuentran los rasgos de su personalidad. Los dos protagonistas aparecen como personas que, por su afán de imponer su voluntad, terminaron encerrados en espacios tan estrechos que no dejaban lugar para las soluciones concertadas y mucho menos para su retiro pacífico de la escena. Por ello, la mano que finalmente acabó con ellos no fue la de los complotados, en el primer caso, ni la de la multitud desbocada, en el segundo. El papel fundamental correspondió a personajes que estaban en las propias filas.